

La *Economía moral* del discurso incel: del mínimo de subsistencia al umbral de reconocimiento en los mercados de atención

Yanna G. Franco

INSTIFEM - Universidad Complutense de Madrid ✉ 

Berta Molina García

Universidad Rey Juan Carlos ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/hics.109826>

Recibido: 18 de febrero de 2026 • Aceptado: 8 de mayo de 2026

ES Resumen. Partiendo de la tradición de la *Economía Moral*, proponemos el concepto de *Economía Moral Incel (EMI)* como conjunto de normas y expectativas de los individuos de este colectivo sobre los méritos y obligaciones que influyen en el reparto de estatus y en el consiguiente acceso a relaciones afectivo-sexuales con mujeres. Para ello, realizamos un estudio cualitativo a partir de la construcción y análisis de un corpus dirigido de entradas de la enciclopedia colaborativa *The Incel Wiki*. La *EMI* ofrece un marco explicativo que nos permite aproximarnos a los malestares reales de los incels en el contexto neoliberal que formula las relaciones sexo-afectivas como un mercado, y en el contexto de los mercados de atención en redes sociales.

Palabras clave: incel; Economía Moral; Economía Moral Incel (EMI); misoginia digital; manosfera.

ENG The Moral Economy of Incel Discourse: From a Subsistence Minimum to a Recognition Threshold in Attention Markets

Abstract. Drawing on the moral economy tradition, we propose the concept of the Incel Moral Economy (IME) as a set of norms and expectations about deservingness and obligations that shape the distribution of status and, consequently, access to affective—sexual relationships with women. We conduct a qualitative study based on the construction and analysis of a purposive corpus of entries from the collaborative encyclopedia *The Incel Wiki*. IME provides an explanatory framework for approaching incels' lived grievances within a neoliberal context that frames intimate relations as a market, and within attention markets on social media.

Keywords: incels; Moral Economy; Incel Moral Economy (IME); digital misogyny; manosphere.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 2.1. El imaginario pseudocientífico del movimiento incel. 2.2. La economía moral. 2.3. Plataformas, mercados de atención y radicalización de afectos y discursos. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. La gramática incel sobre el “mercado sexual”. 4.2. La economía moral incel (EMI). 5. Discusión. 5.1. Subjetividades neoliberales, EMI y radicalización. 5.2. Alcance y transferibilidad del marco EMI: la Economía Moral del Antifeminismo Digital (EMAD). 6. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Franco, Y. G. & Molina García, B. (2026). La *Economía moral* del discurso incel: del mínimo de subsistencia al umbral de reconocimiento en los mercados de atención. *Historia y Comunicación Social* 31(1), 247-259.

1. Introducción

El término *manosfera* designa a un conjunto heterogéneo de comunidades digitales en las que se articulan discursos antifeministas, resentimientos masculinos y narrativas de crisis de la masculinidad (Ging, 2019). Este ecosistema incluye grupos diversos que comparten un núcleo común de rechazo al feminismo, aunque lo expresen a través de registros retóricos, estilos culturales y marcos ideológicos distintos (Franco y Bernárdez Rodal, 2023). Entre ellos, se encuentran los *incel* (*involuntary celibates*) cuyo discurso surge de experiencias individuales de soledad, precariedad y frustración afectiva. Estas vivencias son reinterpretadas colectivamente en el seno de esta comunidad como un agravio estructural del que culpabiliza a las mujeres y el feminismo (Ging, 2019).

Nuestra investigación explora cuál es la raíz de su malestar individual y cómo este se transforma en ideología política. La arquitectura de clasificación y recomendación de las plataformas digitales no es neutral, sino que reproduce sesgos estructurales que distribuyen de forma desigual la visibilidad y los daños, como los riesgos de acoso y estigmatización (Noble, 2018; D'Ignazio y Klein, 2020).

Los incel pueden entenderse como un caso crítico dentro de la manosfera, porque concentran rasgos que en otros grupos aparecen dispersos. Uno de sus rasgos más peculiares es la elaboración y sistematización de un argumentario pseudocientífico basado en metáforas económicas que traduce la vida sexo-afectiva al lenguaje del mercado (Franco, Bordón Ojeda y Villena-Oliver, 2023). Su vocabulario se acopla con especial eficacia a las lógicas de visibilidad y monetización de las plataformas y, además, se observa empíricamente un efecto compuerta desde los foros incel a los espacios virtuales de la derecha populista radical. Todo ello convierte al caso incel en un observatorio especialmente adecuado para estudiar la economía política del antifeminismo digital.

Se plantean tres objetivos: Primero, explorar el imaginario que se trasluce y se performa a través el argumentario económico del colectivo incel y su función disciplinaria y jerarquizadora en las relaciones sexo-afectivas. Segundo, conectar los resultados con la dinámica de funcionamiento de las plataformas. Tercero, examinar el caso desde la perspectiva de la economía política del antifeminismo digital para evaluar los riesgos que este discurso entraña para la igualdad y la calidad democrática.

Combinamos un enfoque teórico con un análisis empírico exploratorio del léxico que contiene “*The Incel Wiki! A wiki about involuntary celibacy*”, que constituye una gramática distributiva, entendida como el conjunto de reglas y métricas con que el discurso incel justifica la distribución de estatus, visibilidad y acceso a relaciones sexo-afectivas.

Sostenemos que los incel elaboran una economía moral que denominaremos *Economía Moral Incel (EMI)*, entendida como el conjunto de expectativas normativas sobre lo que se debe o no hacer o ser en el “mercado sexual” y el consiguiente reparto de estatus. Proponemos el marco de la *economía moral* como herramienta analítica para investigar la dimensión normativa y afectiva del antifeminismo digital, más allá del caso incel.

2. Estado de la cuestión

2.1. El imaginario pseudocientífico del movimiento incel

Los marcos del discurso incel refuerzan visiones hostiles sobre cómo se desarrollan las relaciones heterosexuales (Fetterolf & Rudman, 2017). Cannito y Ferrero Camoletto (2022) desmontan empíricamente las supuestas “reglas de atracción” de la manosfera, subrayando su carácter pseudocientífico. Vallergera y Zurbriggen (2022) documentan cómo comunidades incel y Red Pill promueven un modelo de masculinidad hegemónica representada por machos “alfa” que monopolizan la deseabilidad en un “mercado” de las relaciones donde las mujeres se orientan al logro de estatus y recursos. Johansson Wilén, Wemrell y Gunnarsson (2024) describen la producción de un “conocimiento de género” propio que otorga cientificidad aparente a narrativas de odio.

Diversos estudios han examinado el uso colaborativo y pseudocientífico que los incel hacen de la literatura académica, reinterpretándola y rearticulándola para legitimar su discurso (Baker, 2023; DeCook, 2021; Rothermel, 2023). A estos efectos, es particularmente relevante la *Sexual Economics Theory (SET)*, (Baumeister & Twenge, 2002; Baumeister & Vohs, 2004), porque el movimiento incel sistematiza su ideario adoptando sus postulados y su terminología. La *SET* plantea que el sexo es una mercancía (*commodity*) que las mujeres poseen y venden a los hombres a cambio de recursos. Por tanto, las interacciones íntimas se conciben como un mercado, para cuyo funcionamiento prescriben conductas coste-efectivas y desaconsejan comportamientos ineficientes o menos rentables. Aunque la *SET* toma prestado el lenguaje económico, se desarrolla en el ámbito de la psicología social, y en verdad es un marco metafórico y normativo misógino que naturaliza jerarquías de género y presenta como científicas desigualdades patriarcales.

Los incel han reconfigurado la *SET*, ya de por sí misógina, de manera simplificada y dogmática, y la usan a modo de catecismo digital que circula de modo viral. Esta formulación economicista de las relaciones sexuales que hacen los incel ve a los hombres, especialmente a los jóvenes, como víctimas de una distribución injusta del sexo, que conciben como un derecho que se les niega (Franco, Bordón Ojeda y Villena-Oliver, 2023).

Desde el feminismo se cuestiona de raíz ese “mercado sexual” supuestamente libre y neutral. Resumiendo aportaciones, Irigaray (1977) explicó cómo las mujeres han sido históricamente conceptualizadas como mercancías con valor de uso y de cambio. Pateman (1988) mostró que antes del contrato social existe un contrato sexual que distribuye el acceso masculino al cuerpo femenino fértil. Rudman (2017) explicó las implicaciones negativas de los postulados de la *SET* para la igualdad de género y las relaciones heterosexuales. En definitiva, la supuesta libertad de elección en el mercado sexual invocada por la *SET* oculta las estructuras de poder y desigualdad que atraviesan las relaciones íntimas entre personas heterosexuales.

El enfoque que aquí proponemos, la *Economía Moral Incel*, es un marco analítico crítico que no asume ni valida el “mercado sexual” ni deriva de la *SET*. Al contrario, examina cómo y por qué esa traducción de la vida afectiva a metáforas económicas que los incel adoptan y radicalizan produce en ellos efectos normativos y afectivos.

2.2. La Economía Moral

Formulado de manera canónica por Thompson (1971) y desarrollado por Scott (1976), el concepto de *moral economy* ha sido posteriormente reformulado en las ciencias sociales contemporáneas, atribuyéndole nuevas connotaciones.

Desde una perspectiva histórica, Thompson (1971) habla de *economía moral* en el contexto de los motines populares de la Inglaterra del s. XVIII, como reacciones populares para defender un precio justo del grano y reclamar la obligación de autoridades y comerciantes de asegurar el abastecimiento. La que él llamaba *economía moral de las multitudes* era, por tanto, una reacción moral y colectiva legítima ante la ruptura de normas económicas consuetudinarias. En *The Moral Economy of the Peasant*, Scott (1976) centra la *economía moral* en la ética de subsistencia a partir del estudio de sociedades rurales precapitalistas del sudeste asiático. Según su análisis, el campesinado que vive en el umbral de la supervivencia no está, evidentemente, en disposición de maximizar beneficios sino de minimizar el riesgo de caer por debajo del mínimo de renta indispensable para subsistir; de ahí se deriva la expectativa normativa de que los terratenientes y las autoridades garanticen ese mínimo. En consecuencia, si las élites rompen es pacto moral implícito, porque, por ejemplo, extraen rentas en años de malas cosechas trasladando el riesgo al campesinado, cobran impuestos coloniales, o abocan al campesinado al endeudamiento, etc., emerge un *agravio moral* que legitima la protesta, hasta la rebelión. Dicho *mínimo social* funcionaba, por tanto, como un horizonte normativo que organizaba la conducta económica, fijando lo que era tolerable y lo que merecía sanción en forma de rebelión popular cuando las élites incumplían.

En trabajos posteriores, el concepto se ha reactivado más allá de los conflictos por la subsistencia. Fassin (2009) revisa críticamente la trayectoria del término y concibe la *economía moral* con una perspectiva antropológica y política como un conjunto de normas y sentimientos que rigen las instituciones sociales, útil para analizar cómo se legitiman las desigualdades en las sociedades actuales. En su análisis de las políticas de inmigración y asilo puso de manifiesto la existencia de esa *economía moral institucional* como lógica normativa que combina compasión y represión. Por un lado, se apela a la compasión a través de discursos y prácticas de atención al sufrimiento por razones humanitarias; por otro lado, se emplean medidas de represión y control, vigilancia, sospecha sistemática, denegación de asilo, etc. (Fassin, 2005). En definitiva, el Estado moviliza valores y jerarquías de valores para gestionar los flujos de personas, decidiendo quién merece o no protección, y qué derechos se conceden a quién y cuáles se niegan.

Sayer, desde una perspectiva de ética sociológica, define la *economía moral* como el estudio de cómo las actividades económicas, cómo el consumo o el trabajo, se ven influidas por normas morales sobre derechos, responsabilidades y méritos; cómo, a su vez, las prácticas económicas reconfiguran las normas morales; y cómo todo ello afecta a la vida buena de las personas (Sayer, 2000; 2004; 2007). Esta ampliación del significado del término *economía moral* resulta especialmente pertinente para analizar el discurso incel, cuyo léxico, además de articular un umbral de agravio social, también construye un sistema normativo que valora las conductas, jerarquiza a los sujetos y distribuye entre ellos reconocimiento o sanciones.

Partiendo de la genealogía del término, proponemos leer el léxico incel como una manifestación contemporánea de la *economía moral*, en tanto que define reglas distributivas (quién merece conseguir pareja o afecto) y un mínimo social (“derecho” al sexo y al emparejamiento) cuya negación activa sentimientos de agravio. Los incel interiorizan una narrativa neoliberal que les promete un “mercado de parejas” meritocrático y, cuando sienten que esa promesa no se cumple, que están excluidos del “mercado sexual”, culpan al feminismo como chivo expiatorio por haber trastocado un orden patriarcal idealizado: esa Arcadia feliz donde a cada hombre le correspondía una mujer (Franco, Bordón Ojeda y Villena-Oliver, 2023), y donde el orden socio-afectivo era “justo”.

2.3. Plataformas, mercados de atención y radicalización de afectos y discursos

La propagación del discurso incel se entiende en el marco de una economía de la atención que premia y monetiza los contenidos polémicos y los discursos polarizantes (Cancela, 2023, 2025). Los *manfluencers* operan bajo un régimen de protección a cambio de lealtad, generando primero en sus audiencias un estado de opinión de inseguridad y resentimiento para luego ofrecer ellos mismos soluciones mágicas como, p.ej., manuales de seducción, cursillos de automejora, categoría premium, etc., a cambio de clics, donaciones o compras (Bujalka, Rich y Bender, 2022). Cuanto más se dramatiza el agravio y más se cargan las tintas en la misoginia como reacción al mismo, mayor es la interacción y la consiguiente rentabilidad económica. Esta lógica inserta la misoginia en dinámicas de marca, visibilidad y consumo, de manera que el antifeminismo circula como repertorio cultural competitivo dentro de los mercados de atención (Banet-Weiser, 2018).

La investigación reciente documenta además que los sistemas de recomendación pueden generar trayectorias aceleradas de exposición a contenido misógino y rutas de radicalización, y que existen dinámicas de “efecto compuerta” entre comunidades de la manosfera y espacios de extrema derecha, con solapamientos de audiencias y convergencia temporal (Regehr et al., 2024; Mhor Collective, 2025; Horta Ribeiro et al., 2020; 2021; Guhl y Davey, 2020). En paralelo, la circulación del agravio se entiende mejor atendiendo a las economías afectivas, esto es, a cómo objetos culturales (memes, etiquetas, definiciones) acumulan valor emocional y alinean a las personas en bandos antagónicos (Ahmed, 2004; 2015). El odio digital vertebró comunidades y provee marcos compartidos de interpretación; en el caso incel, la frustración se reconfigura como identidad y pertenencia a una comunidad afectiva de agravio (Pellicer Planells, 2025). La lexicografía incel funciona, en este sentido, como un dispositivo de escalada afectiva e identitaria (Johansson Wilén, Wemrell y Gunnarsson, 2024).

Finalmente, la literatura sugiere que estas dinámicas afectivas y algorítmicas favorecen la conexión del antifeminismo digital con marcos reaccionarios más amplios (Aiolfi et al., 2024; Ávila Bravo-Villasante, 2024; Price, 2024; Franco, Bordón Ojeda y Villena-Oliver, 2023). El ya citado Informe *Echo Chambers and Empty Spaces*, centrado específicamente en la comunidad incel, muestra que el acceso desigual a la alfabetización digital y a las habilidades de pensamiento crítico, agravado por desigualdades sociales y económicas más amplias, constituye un buen caldo de cultivo para la difusión de ideologías extremistas y de odio (Mhor Collective, 2025). Este

entorno constituye el contexto de circulación en el que se consolida la gramática económico-moral analizada en nuestros resultados.

3. Metodología

Nuestro trabajo realiza un análisis del discurso incel como caso crítico de dinámicas afectivas neoliberales que están presentes también en otras comunidades de la manosfera.

El objeto de análisis es el discurso del colectivo incel, escogido porque, a diferencia de otros colectivos de la manosfera, los incel han sistematizado un argumentario teórico pseudocientífico basado en metáforas económicas, lo que los hace idóneos para explorar, a través de sus narrativas, la interacción entre neoliberalismo, misoginia y plataformas digitales.

En el marco de la investigación cualitativa, este artículo adopta el enfoque de estudio de caso crítico (Flyvbjerg, 2006). El movimiento incel funciona aquí como un punto de condensación que hace visibles los mecanismos de la economía política del antifeminismo digital, es decir, cómo el malestar de un colectivo masculino se traduce en jerga economicista, cómo esa jerga se amplifica por efecto de los sistemas de recomendación algorítmicos y cómo acaba convergiendo con discursos y en espacios de la extrema derecha. En este sentido, más que un caso excepcional, el discurso incel constituye un observatorio privilegiado para comprender procesos de mayor alcance. Partimos de la hipótesis de que el discurso incel que se construye a partir de un léxico sistemático que traduce el malestar afectivo a metáforas económicas, normaliza que existan jerarquías en el “mercado sexual” y disciplina los afectos y los comportamientos de quienes se sienten parte del grupo.

El diseño metodológico se compone de tres ejes complementarios:

1. Revisión crítica de literatura sobre misoginia digital y manosfera, incluyendo trabajos recientes sobre los marcos epistemológicos del movimiento incel. Este primer eje permitió identificar los principales repertorios conceptuales y narrativos que organizan la visión incel del mundo y su función legitimadora dentro de un marco pseudocientífico.
2. Exploración cualitativa y construcción del corpus. Se realizó una exploración cualitativa de la enciclopedia colaborativa digital *The Incel Wiki* (última consulta: 26 de abril de 2026), de acceso abierto y propósito divulgativo. La construcción del corpus combinó una fase exploratoria inicial que incluyó navegación abierta por el sitio (utilizando también la función “Random Page” que proporciona la propia web) con una selección intencional de términos guiada por criterios analíticos de carácter económico-moral, de acuerdo con el marco teórico. Esta exploración nos permitió identificar patrones recurrentes y afinar los criterios de selección. A partir de este proceso, se construyó un corpus dirigido de 42 términos, procedentes tanto de definiciones dispersas en la wiki como, específicamente, del *Incel Glossary* que proporciona la propia página. No se trata de un muestreo exhaustivo del sitio, sino de una muestra teórica centrada en el vocabulario económico-moral. La selección fue intencional y se amplió de forma iterativa conforme avanzaba la lectura comparativa, hasta alcanzar suficiencia informativa y saturación temática. Aunque no se aplicó un esquema de codificación a priori, la selección se orientó mediante criterios analíticos iniciales de carácter económico-moral, tales como la presencia de metáforas económicas, referencias a cálculos de coste-beneficio, métricas de estatus o enunciados justificativos de la distribución de reconocimiento, que actuaron como guías de lectura sin constituir categorías cerradas. A partir del análisis comparativo del material, las categorías finales emergieron de forma progresiva. El listado completo de entradas (con sus correspondientes enlaces) y definiciones figura a continuación en la Tabla 1.

Tabla 1. Términos seleccionados de la Incel Wiki (n = 42)¹

Término	Definición sintetizada traducida al español
<u>666 dating rule</u>	Fórmula simplificada que fija umbrales mínimos de ingresos y atractivo físico (6 pies, 6 cifras, 6-pack) que usan las mujeres como criterios de selección de hombres para mantener relaciones.
<u>Alpha fucks / Beta buxx (AF/BB)</u>	Esquema dual de sexo con alphas y provisión con betas; intercambio de sexo por recursos, escogiendo el sujeto en función de su “valor”. Se declara que el término se inspira en el concepto de <i>pluralismo estratégico</i> , propio de la biología evolutiva.
<u>Blackpill</u>	Creencia fatalista según la cual el atractivo físico es el factor más determinante del éxito de los hombres en las citas; los esfuerzos individuales tienen rendimientos marginales nulos.
<u>Branchswinging</u>	Cambio de pareja cuando surge una opción con mayor valor percibido, manteniendo alternativas abiertas. La definen como “la hipergamia femenina puesta en acción”.
<u>Chad</u>	Hombre percibido como altamente deseable que genera atención sexual femenina de forma generalizada, asociado a atractivo físico, estatus elevado y rasgos de masculinidad dominante.
<u>Cock carousel</u>	Variante o manifestación de la hipergamia femenina. Metáfora que representa a mujeres como consumidoras de sexo con <i>Chads</i> en la juventud antes de asentarse con <i>betas</i> .

¹ Estas entradas reproducen lenguaje misógino o denigrante para ciertas categorías de hombres tal como se utilizan en los foros incel. Los incluimos con propósitos exclusivamente analíticos. Se evita la reproducción de insultos extensos.

Término	Definición sintetizada traducida al español
<u>Cope</u>	Racionalización psicológica consistente en una disonancia cognitiva usada para mitigar el sufrimiento o justificar el fracaso romántico.
<u>Dating (RPG)</u>	Metáfora de ligar, concebido como un juego de rol (RPG) o un videojuego, con reglas de apariencia que hay que superar para pasar de nivel, estrategias para lograr el éxito en la cita y posibilidad de compensación con dinero o estatus.
<u>Doomer</u>	Identidad asociada al nihilismo y la desesperanza vital tras la internalización del fracaso.
<u>Femoid</u>	Término despectivo para referirse a las mujeres, que se utiliza para sugerir que no son plenamente humanas.
<u>Friendzone</u>	Posición o estrategia en la que un hombre invierte tiempo o atención sin reciprocidad romántica ni sexual, es decir, sin rendimiento.
<u>Geomaxxing</u>	Mudarse o viajar a lugares donde el mercado de citas sea más favorable; forma de arbitraje geográfico para emparejamiento.
<u>Gold digger</u>	Estereotipo de mujer cazafortunas, que busca pareja por interés económico.
<u>Gymmaxxing</u>	Inversión en entrenamiento físico para elevar atractivo y el valor en el mercado sexual (SMV).
<u>Hypergamy</u>	Preferencia femenina por emparejarse “hacia arriba”, en atractivo, estatus o recursos; principio central del mercado sexual incel.
<u>Indicator of interest (IOI)</u>	Señales de interés que orientan la inversión de esfuerzo en el mercado de la seducción.
<u>It's over</u>	Expresión que indica la aceptación definitiva del fracaso en el “mercado sexual”, asociada a una lógica fatalista de inevitabilidad.
<u>Jestermxxx</u>	Uso del humor y la autoparodia como estrategia para obtener atención femenina; percibida como estrategia poco eficaz y degradante.
<u>Juggernaut law</u>	Paradoja de demanda según la cual mujeres poco atractivas pueden recibir mucha más atención masculina por percibirse más accesibles que la media. Es una variedad de hipergamia.
<u>Lay Down And Rot (LDAR)</u>	Actitud de rendición: “tumbarse y pudrirse”; retirada completa del mercado sexual y social.
<u>LMS</u>	Modelo que resume el éxito masculino en la seducción en tres capitales: apariencia, dinero y estatus (Looks—Money—Status). Un hombre de aspecto <i>normie</i> puede atraer mucho a las mujeres si tiene dinero y posición social.
<u>Lookism</u>	Discriminación basada en la apariencia; naturaliza las jerarquías estéticas y la exclusión social.
<u>Looksmatch</u>	Emparejamiento entre individuos de atractivo equivalente (mismo percentil de atractivo físico), considerado el equilibrio natural del mercado sexual versus la hipergamia.
<u>Looksmaxxing</u>	Mejorar la apariencia mediante higiene, estilo o cirugía para aumentar el atractivo y el “valor de mercado”.
<u>Mogging / -mog</u>	Acto de imponerse sobre otro hombre mediante atributos físicos o sociales, humillándolo y reproduciendo dinámicas jerárquicas de dominación masculina.
<u>Moneymaxxing</u>	Incrementar ingresos o estatus económico para compensar carencias físicas o atraer pareja.
<u>Beta Orbiter</u>	Hombre que “orbita” en torno a una mujer esperando recompensa futura; ejemplo de inversión unidireccional.
<u>Pareto principle (Regla 80/20)</u>	Traslación al mercado sexual del principio de Pareto de que el 20% de los inputs conducen al 80% de los outputs: el emparejamiento no se distribuye equitativamente sino que el 20% de los hombres concentra el 80% del éxito sexual.
<u>Provisioning</u>	Provisión de recursos por parte del hombre beta a las <i>femoids</i> o <i>foids</i> a cambio de sexo o compromiso.
<u>PUA (Pickup artist)</u>	Subcultura de seducción que promueve técnicas orientadas a maximizar el éxito sexual, frecuentemente criticada en el propio discurso incel como un modelo fraudulento de autoayuda que comercializa estrategias ineficaces para quien no es un alfa, un Chad.
<u>Pump and dump</u>	Estrategia reproductiva atribuida a alphas: sexo sin compromiso ni provisión con mujeres de mucho menor valor sexual de mercado, extracción de beneficio inmediato.
<u>Redpill</u>	Marco ideológico que combina hipergamia, 80/20 y dicotomías alfa/proveedor, planteando el cortejo como competencia estratégica.
<u>Sexual economics theory (SET)</u>	Teoría que conceptualiza la sexualidad como un mercado de intercambio entre “compradores” y “vendedores”, con precios relativos y mecanismos de racionamiento.
<u>Sexual Market Value (SMV)</u>	Medida de valor o deseabilidad individual en el mercado sexual, análoga al capital erótico.
<u>Sexual selector</u>	Parte con mayor poder de decisión en el emparejamiento (mujeres), asociado a la asimetría de interés en el sexo según la SET.
<u>Simp</u>	Hombre excesivamente servil o adulator hacia mujeres, que invierte recursos sin reciprocidad; símbolo de humillación.

Término	Definición sintetizada traducida al español
<u>Slothing</u>	Adoptar la pereza como estilo de vida frente a la frustración del fracaso; renuncia performativa.
<u>Statusmaxx</u>	Aumentar prestigio, reputación o fama para elevar el <i>SMV</i> percibido.
<u>Strategic pluralism</u>	Hipótesis evolutiva de estrategias duales que sostiene que las mujeres combinarían provisión y estabilidad (con hombres beta) con la búsqueda de “buenos genes” en hombres atractivos (alfa).
<u>Suicidefuel</u>	Contenido que intensifica sentimientos de amargura, desesperanza o pensamientos suicidas entre incel, respuesta a la pérdida de la fe en la humanidad.
<u>Truecel</u>	Identidad que designa a quienes se consideran incapaces de tener éxito en las relaciones por causas estructurales inmodificables.
<u>Wagecuck</u>	Trabajador atrapado en empleo sin recompensa afectiva; agravio distributivo: paga pero no accede a “rentas” sexuales.

Fuente: Elaboración propia a partir de las definiciones recopiladas, traducidas y sintetizadas de la Incel Wiki: https://incels.wiki/w/Main_Page, (última consulta: 26 de abril de 2026).

Con esta base, se procedió a la agrupación temática del material en distintas familias léxicas emergentes, organizadas según su función discursiva dominante dentro del corpus. Estas categorías se desarrollan en el apartado de resultados.

- Finalmente, contextualizamos el análisis del corpus con aportaciones de la sociología de plataformas, las economías afectivas y la economía política feminista. Este encuadre permite interpretar la arquitectura de las plataformas como parte constitutiva del fenómeno, puesto que no solo alojan el discurso incel, sino que lo amplifican y monetizan, convirtiendo el agravio en mercancía emocional. Operamos, por lo tanto, con dos planos complementarios, normativo y afectivo, que cumplen funciones distintas en el análisis. En el plano normativo, proponemos el marco de la *Economía Moral Incel (EMI)* como conjunto de expectativas normativas del colectivo incel sobre lo debido y lo justo en el “mercado sexual” y el umbral que “legítima” sentir agravio y la correspondiente sanción. En paralelo y en el plano de los afectos, empleamos la definición de *economías afectivas* como lógicas de circulación y reparto de afectos (como el sentimiento de agravio o la misoginia) que progresivamente van acumulando valor afectivo en su difusión digital, generando cohesión *ab intra* y antagonismo *ab extra* y reforzando así el marco (Ahmed 2004; 2015).

4. Resultados

4.1. La gramática incel sobre el “mercado sexual”

La Tabla 2 muestra la distribución del corpus por familias léxicas según su función discursiva dominante. Estas categorías no fueron definidas a priori, sino que emergieron progresivamente a partir del análisis comparativo del material. La mayor presencia de determinados tipos de términos refleja su centralidad dentro del corpus analizado, sin pretensión de representatividad estadística.

Las categorías distinguen entre: (1) términos que conceptualizan las relaciones sexo-afectivas como un mercado o sistema distributivo; (2) expresiones vinculadas a estrategias de optimización y cálculo coste-beneficio; (3) etiquetas hostiles y dispositivos de sanción moral ligados al “valor” sexual o social; y (4) términos de resignación y retirada del “mercado” asociados a la interiorización del fracaso.

Tabla 2. Distribución de la muestra por familias léxicas (n = 42)

Familia léxica (n.º de términos)	Términos
Metáforas y marcos económicos (17)	666 Rule Alpha fucks/Beta buxx (AF/BB) Chad Cock Carousel Friendzone Hypergamy Juggernaut law LMS (Looks-Money-Status) Lookism Looksmatch Pareto principle (Regla 80/20) Provisioning Redpill Sexual economics theory (SET) Sexual Market Value (SMV) Sexual selector Strategic pluralism

Familia léxica (n.º de términos)	Términos
Estrategias coste-beneficio (10)	Branchswinging Dating Geomaxxing Gymmaxxing Indicator of interest (IOI) Jestermass Looksmaxxing Moneymaxxing PUA Statusmaxxing
Hostilidad y deshumanización vinculadas al valor (7)	Femoid Gold digger Mogging/ -mog Beta orbiter Pump and dump Simp Wagecuck
Gestión de pérdidas y derrotismo neoliberal (8)	Blackpill Cope Doomer It's over Lay Down And Rot Slothing Suicidefuel Truecel

Fuente: Elaboración propia.

1. Metáforas y marcos económicos. Esta familia reúne los términos que conceptualizan las relaciones sexo-afectivas como un mercado regido por lógicas de intercambio, competencia, valor y distribución desigual del reconocimiento. Aquí se ubican expresiones como *Sexual Market Value* (SMV), *Hypergamy*, *LMS* (*Looks-Money-Status*), *Pareto principle* o *Sexual Economics Theory* (SET), que trasladan categorías de la economía política al terreno afectivo.

El discurso incel construye así una gramática distributiva que puntúa atributos, establece jerarquías y fija umbrales de acceso al reconocimiento social y al emparejamiento. Por ejemplo, el término *Chad* designa al hombre atractivo, situado en la cúspide del sistema de valor porque suscita atracción sexual generalizada para las mujeres y, por eso, es la referencia de “triunfador” del mercado. Del mismo modo, la *hypergamy* se presenta como una supuesta ley que justificaría la exclusión de los hombres de “menor valor” del mercado del emparejamiento.

Algunos conceptos condensan de forma especialmente explícita esta lógica economicista. Así ocurre con la entrada del *Pareto principle*, que afirma que “*the top 20% of men get 80% of women*”, o con la *666 dating rule*, que traduce el atractivo sexual de los hombres a parámetros cuantitativos de ingresos (6 dígitos), altura (6 pies) y apariencia física (6-pack de abdominales). Hay términos como *cock carousel* que combinan función explicativa y también carga deshumanizante, y lo hemos clasificado según su función predominante de fijar marcos económicos, en este caso como narrativa del funcionamiento del sistema hipergámico.

Todo este vocabulario dota al discurso incel de apariencia técnica y pseudocientífica, reforzando una lectura neoliberal y meritocrática de las relaciones sexo-afectivas.

2. Tácticas y estrategias de optimización coste-beneficio. Esta categoría agrupa expresiones que operan como manuales de optimización del valor del individuo y de maximización del rendimiento afectivo o sexual. Incluye prácticas de automejora (*looksmaxxing*, *gymmaxxing*, *statusmaxxing*), estrategias de arbitraje geográfico (*geomaxxing*) y herramientas procedentes de la cultura PUA (*Indicator of Interest* - IOI), orientadas a minimizar el coste del rechazo y aumentar las probabilidades de éxito en el “mercado sexual”. El sufijo *-maxxing* resulta especialmente ilustrativo porque traduce la subjetividad afectiva al lenguaje de la inversión y el rendimiento. El sujeto aparece así como responsable de gestionar estratégicamente su cuerpo, su estatus o sus recursos para incrementar su “valor de mercado”. Del mismo modo, términos como *Friendzone* describen relaciones interpretadas como inversiones fallidas de tiempo, atención o recursos sin retorno sexual o afectivo. Esta lógica de optimización aparece también en definiciones como la de *Indicator of Interest* (IOI), entendidas como señales que permiten decidir cuándo merece la pena invertir esfuerzo en una interacción.

En conjunto, este repertorio performativo convierte la precariedad emocional en un mandato permanente de autogestión, desarrollo personal y mejora competitiva para mitigar los déficits individuales que, en su mentalidad, conducen a la carencia amorosa.

3. Hostilidad y deshumanización vinculadas al valor. En esta familia léxica se agrupan insultos, etiquetas y metáforas que reproducen la jerarquía de valor sexual y castigan moralmente a quienes son percibidos como “sujetos de bajo valor” o como participantes ineficientes dentro del sistema de intercambio sexual. Algunos términos se dirigen hacia las mujeres, como *femoid*, definido explícitamente como una forma de sugerir que las mujeres “*are not fully human*”, o *gold digger*, que reduce las relaciones afectivas femeninas

al interés económico. Otros funcionan como mecanismos disciplinarios dirigidos hacia los propios hombres, castigando comportamientos considerados improductivos o humillantes, como ocurre con *simp*, *beta orbiter* o *wagecuck*.

También aparecen términos que expresan dominación jerárquica entre varones, como *mogging*, entendido como el acto de imponerse sobre otro hombre mediante atributos físicos o sociales. La agresividad verbal cumple así una función estructural dentro del sistema simbólico incel: no constituye un mero exceso retórico, sino el correlato afectivo de una gramática que interpreta las relaciones humanas en términos de valor, competencia y sanción.

Estos términos refuerzan la cohesión grupal mediante mecanismos de humillación y deshumanización, dirigidos tanto hacia las mujeres como hacia aquellos hombres que incumplen las normas implícitas de optimización y rendimiento.

4. Gestión de pérdidas y derrotismo neoliberal. Esta categoría reúne términos asociados a la resignación, la retirada y la interiorización del fracaso afectivo-sexual como destino estructural. Expresiones como *Blackpill*, *LDAR* (*Lay Down and Rot*), *It's over* o *Truecel* construyen una narrativa fatalista en la que el éxito relacional aparece determinado por factores inmodificables, especialmente el atractivo físico. El término *Blackpill*, por ejemplo, sostiene que los esfuerzos individuales tienen rendimientos marginales prácticamente nulos, mientras que *It's over* condensa discursivamente la aceptación definitiva de la derrota en el “mercado sexual”. Por su parte, *Cope* designa racionalizaciones psicológicas orientadas a soportar el sufrimiento derivado del fracaso romántico.

Este repertorio de términos canaliza el malestar en identidad compartida y normaliza la retirada como respuesta racional ante la imposibilidad de competir eficazmente.

Todo este catálogo de entradas de la enciclopedia incel contiene, además de lo ya mencionado, una serie de *criterios de merecimiento*, es decir, de reglas (implícitas o explícitas) que el propio discurso incel emplea para decidir quién “merece” reconocimiento, atención o pareja, y quién no. Son estándares normativos, y no meras descripciones, que delimitan lo debido y lo indebido en ese mercado imaginario. En el corpus seleccionado observamos claramente cómo se traducen esos criterios a un léxico propio y se institucionalizan en el habla del grupo. Por ejemplo, el *Sexual Market Value (SMV)* puntúa atributos (atractivo, estatus, ingresos, edad, altura, etc.) y establece *umbrales de acceso* al emparejamiento. Otro ejemplo es todo ese vocabulario relativo al esfuerzo de optimización (*looksmaxxing*, *gymmaxxing*, etc.) que prescribe qué inversiones legitiman el merecimiento. Y también los vocablos de contenido sancionador recogen estos criterios de merecimiento: “no merecen” el éxito quienes no alcanzan el umbral (p. ej., los betas) o quienes “lo distorsionan” (las feministas, los *sims*, etc.); de ahí derivan sanciones y reacciones de restauración del orden (Sayer 2000; 2004; 2007).

El conjunto de términos analizado confirma que el movimiento incel, al expresar su malestar, instituye un lenguaje que mercantiliza el deseo, ofrece criterios de cálculo en las relaciones y suministra una epistemología interna (Johansson Wilén, Wemrell y Gunnarsson, 2024). Con ello, dota a su discurso misógino de apariencia pseudo-científica, y eso le confiere gran potencia de propagación cultural. Esta enciclopedia colaborativa de términos “económicos” funciona como un catecismo digital del movimiento incel que es fácilmente reproducible y exportable a otros formatos como memes y videos, y cuadra perfectamente en las dinámicas de funcionamiento de la economía de plataformas descrita en el apartado 2.3.

4.2. La Economía Moral INCEL (EMI)

El análisis efectuado muestra que el léxico incel opera como una gramática que organiza expectativas de reparto en el ámbito afectivo-sexual. A partir de esta gramática proponemos el marco de la *Economía Moral Incel (EMI)*, definida como el conjunto de normas y expectativas morales que los incel expresan mediante un léxico económico para juzgar como justo o injusto el acceso a las relaciones sexo-afectivas, al reconocimiento y al estatus. Comprende: a) la definición de un “mínimo de reconocimiento” y pertenencia al grupo; b) la percepción de una quiebra del “pacto moral” cuando la experiencia social los sitúa por debajo de ese umbral de reconocimiento que les haría merecedores de tener pareja; c) la atribución de responsabilidades al feminismo y a las mujeres, aunque también al demérito individualizado de aquellos hombres que no son capaces de alcanzar los estándares; y, d) activación de respuestas colectivas simbólicas y organizativas coherentes con dicho marco, en protesta contra esa quiebra del orden distributivo del emparejamiento y el valor social (Sayer 2000; 2004).

En la tradición de la *economía moral* (Thompson, 1971; Scott, 1976), la clave es un umbral, en ambos casos referido a la subsistencia material, cuya vulneración o incumplimiento legitima el agravio y la consiguiente protesta colectiva. A partir de nuestros resultados, encontramos una analogía funcional con el caso incel, que ilustramos en la Tabla 3.

Tabla 3. Economía moral. Genealogía y comparación; del mínimo de subsistencia al mínimo de reconocimiento

Autor	Sujetos	Norma social	Umbral de agravio	Agente responsable percibido
Economía moral en Thompson (1971)	Multitudes inglesas s. XVIII	Precio justo; deber de abastecer	Ruptura del pacto sobre precio justo y abastecimiento	Acaparadores, revendedores y exportadores de grano; magistrados y autoridades

Autor	Sujetos	Norma social	Umbral de agravio	Agente responsable percibido
Economía moral en Scott (1976)	Campeinado Sudeste asiático	<i>Safety-first</i> , mínimo vital	Vulneración del mínimo de subsistencia del campesinado	Élites, terratenientes, estado colonial
EMI (nuestra propuesta, 2026)	Colectivo incel	Reparto justo de reconocimiento o estatus y acceso a relaciones en el “mercado sexual”	Incumplimiento del “mínimo de reconocimiento” medido en estatus, visibilidad, acceso a las relaciones en el “mercado sexual”	Mujeres, feminismo y “triunfadores” en el mercado sexual

Fuente: *Elaboración propia*

El umbral de agravio es la condición a partir de la cual la comunidad percibe que se ha quebrado el pacto moral, lo que legitima la queja o agravio y la consecuente reacción colectiva. En la EMI, ese umbral cumple exactamente la misma función legitimadora, aunque ya no se trata de la subsistencia material sino de un mínimo de reconocimiento y estatus. Cambian también los agentes y las infraestructuras implicadas, que pasan de las élites agrarias y el Estado a las plataformas digitales y los mercados de atención. Y se pasa de la protesta material a formas de movilización digital, que en ocasiones adoptan la forma de campañas coordinadas de acoso.

El marco de la *economía moral* añade lo que los enfoques psicológicos no captan porque muestra cómo las expectativas normativas sobre lo que se considera debido legitiman respuestas colectivas. Aplicada al caso incel, permite ver agravios reales insertos en infraestructuras neoliberales y, a la vez, señalar los errores en que incurrir los incel al diagnosticar la causa de esos malestares. Como en la tradición de la *economía moral*, el conflicto se narra como quiebra de un “pacto moral”. Es decir, sienten que les han sido arrebatados aquellos beneficios que los hombres blancos creían que les correspondían (Kimmel, 2013). El movimiento incel atribuye al feminismo la causa de esa quiebra y, por tanto, de su malestar.

En conjunto, la EMI permite comprender cómo el discurso incel reorganiza el malestar afectivo mediante una gramática económico-moral basada en el reconocimiento, el mérito y el agravio. A partir de esta estructura, las experiencias de frustración se reinterpretan como injusticias distributivas y se articulan en marcos colectivos de sentido.

5. Discusión

5.1. Subjetividades neoliberales, EMI y radicalización

La perspectiva de la Economía Moral Incel permite observar cómo el discurso incel interpreta como pérdida ilegítima de derechos masculinos —en particular, del supuesto “derecho al sexo”— procesos que en realidad responden a la ampliación de la agencia femenina y a los avances en la equiparación de derechos de ciudadanía de las mujeres. Esta percepción puede entenderse como una forma de *aggrieved entitlement* (Kimmel, 2013), es decir, de privilegio naturalizado vivido como expectativa legítima de reconocimiento o merecimiento. De este modo, el feminismo se construye como agente responsable del malestar, desplazando la atención desde las lógicas neoliberales de competencia, mérito y autogestión hacia enemigos simbólicos culturalmente identificables.

El agravio que expresan los incel no es trivial ni puramente imaginario sino que emerge en un contexto de narrativas neoliberales sobre meritocracia y métricas del valor que fomentan la competencia entre las personas, convierten las relaciones en un mercado aspiracional en el que muchos se quedan atrás, y trasladan al individuo la responsabilidad de ese “fracaso”. Marcos como la *Sexual Economics Theory* fomentan visiones hostiles, competitivas y de suma cero, como refleja fielmente el léxico incel (Fetterolf & Rudman, 2017).

Esta narrativa de quiebra injusta del mínimo de reconocimiento social ofrece a quienes se identifican con ella una sensación de comunidad, al traducir el malestar individual en agravio compartido e integrarlo en una identidad colectiva. Dentro de la comunidad incel se sienten comprendidos y acompañados. Las personas participantes en la investigación desarrollada por el Mohr Collective (2025) informaron de forma consistente que los sentimientos de desposesión y de impotencia, intensificados por la exclusión digital, llevan a muchos hombres jóvenes a buscar validación y pertenencia en cámaras de eco online que promueven narrativas misóginas. Pues bien, los marcos económico-morales que hemos analizado aquí se consolidan precisamente en estas estructuras epistémicas cerradas que son las burbujas y las cámaras de eco, y se intensifican mediante dinámicas de polarización grupal (“nosotros” contra “otros”, o contra “las otras”) donde cada nuevo uso y circulación de estos términos amplifica la certeza subjetiva y la radicalización de las creencias (Nguyen 2020).

Como hemos mostrado en Resultados, la EMI se articula en torno a un umbral de reconocimiento y a una gramática de merecimiento que traduce el malestar en agravio y prescribe respuestas. Esta estructura encaja con la idea de que el neoliberalismo produce sujetos que se piensan a sí mismos como proyectos económicos. Felitti y Palumbo (2024) muestran cómo el discurso neoliberal convierte a los sujetos en “emprendedores sexuales”, responsables de gestionar su atractivo y capital erótico como si fueran inversiones personales. Esta idea se confirma en nuestros hallazgos para el caso incel a través del análisis de su vocabulario. Los incel operan con las lógicas del autoemprendimiento, interiorizan la idea de que deberían gestionar su propio “capital erótico” o atractivo personal, igual que un empresario gestiona su inversión. También

tienen interiorizada la individualización de la responsabilidad, que alimenta la cultura del fracasado, el “/o-ser”, de forma que si no se tiene “éxito” en lo afectivo o sexual, se interpreta como un fracaso personal (además de como injusticia estructural atribuida a las mujeres y a los avances del feminismo), nunca como problema del sistema de pensamiento que los hace autopercebirse así y les enseña a medir el valor de su vida en términos de “éxito” afectivo-sexual.

En este sentido, el derrotismo incel no solo expresa sufrimiento, sino que transforma el fracaso en una identidad dotada incluso de valor estético y comunitario. La resignación, la retirada o la autopercepción como sujeto excluido del “mercado sexual” funcionan como formas de pertenencia y de reconocimiento dentro del grupo.

Desde esta perspectiva, el movimiento incel, lejos de ser una anomalía, es más bien un caso crítico en el que se exacerban las lógicas neoliberales aplicadas al mundo de los afectos. Cuando hablamos de subjetividades neoliberales nos referimos a cómo las personas aprenden a sentir, a pensarse, a narrarse a sí mismas y a relacionarse con los demás bajo las lógicas del neoliberalismo. El capitalismo neoliberal es también un sistema cultural: una forma de producir identidades, emociones y expectativas de futuro. La traducción de las relaciones íntimas a métricas de valor y de éxito favorece que la frustración se reinterprete como injusticia social.

Conviene subrayar que el malestar incel no se agota en la esfera íntima: se ancla en el empeoramiento de las condiciones materiales de vida en las últimas décadas para amplias capas de la población, que no se han visto beneficiadas del crecimiento económico, debido al aumento de la desigualdad y de la enorme concentración de riqueza en el contexto del capitalismo neoliberal (Franco, Bordón Ojeda y Villena-Oliver, 2023). La precarización del empleo, la desindustrialización en los países ricos derivada de la deslocalización a los países del Sur Global o la devaluación salarial son circunstancias reales que experimentan en su piel estos hombres incel. En ese contexto, el exhibicionismo comparativo y las métricas de éxito de las plataformas crean un horizonte aspiracional permanente que visibiliza la desventaja relativa y la convierte en humillación, amplificando el agravio. La confluencia entre estas pérdidas reales y los marcos políticos de extrema derecha activa la identificación y el señalamiento del “enemigo” (mujeres y feminismo, pero también personas migrantes, pobres, racializadas, de distinta cultura, etc.). Así, los agravios materiales se reencuadran culturalmente como ofensas infligidas por otros, en un relato del último contra el penúltimo que desplaza la crítica desde las estructuras económicas hacia supuestos enemigos simbólicos.

El marco EMI permite distinguir con precisión entre agravios materiales efectivos y errores de diagnóstico. La sensación de agravio se comprende y se formaliza en relación con un umbral de reconocimiento social que da acceso a las relaciones, al amor, al emparejamiento, por debajo del cual están situados estos hombres incel. Pero el señalamiento del feminismo como causa opera como una desviación ideológica que es coherente con las lógicas neoliberales y con la agenda reaccionaria.

Esta reacción tiene lugar en el marco de un orden neoliberal que individualiza los riesgos y desresponsabiliza a la sociedad de hacerse cargo de los problemas de las personas. En este contexto, el agravio, en vez de canalizarse hacia el cuestionamiento del sistema económico y cultural que produce precariedad y competencia permanente, así como hacia la elaboración de respuestas colectivas compatibles con los avances en igualdad de género, se orienta hacia propuestas de restauración de jerarquías patriarcales tradicionales, como la monogamia forzosa, la división sexual del trabajo o la dependencia femenina.

Los incel transforman sus malestares individuales en acción política reaccionaria y extremista, en sintonía con el ecosistema digital que recompensa la polémica y la polarización (Ávila Bravo-Villasante, 2024; Price, 2024). En este escenario, estos hombres coinciden en una interpretación colectiva fuertemente distorsionada de la realidad, un delirio colectivo que reordena los hechos y desplaza la atribución de culpa. Sobre esa base, elaboran una teoría económico-moral de la heterosexualidad que pretende normativizar las relaciones sexo-afectivas. La reelaboración de la SET les proporciona un relato ordenado y aparentemente racional del mundo, coherente con el imaginario neoliberal de eficiencia y mérito, que le confiere apariencia de verosimilitud tecnocrática y coincide con el registro de los supuestos gurús de la economía y las finanzas con cientos de miles de seguidores.

Resulta muy sencillo, partiendo de aquí, deslizarse por una pendiente resbaladiza hacia los espacios virtuales de la ultraderecha. Algunos analistas han comparado a los incel con el yihadismo, subrayando la existencia de mártires o la exaltación de la violencia. Sin embargo, esta analogía es problemática y está marcada por sesgos islamófobos (Franco, Bordón Ojeda y Villena-Oliver, 2023). Es más pertinente situarlos en el marco del supremacismo masculino y del antifeminismo que caracteriza a la nueva derecha radical, donde los incel actúan como puerta de entrada (efecto compuerta) a repertorios más amplios de odio digital.

5.2. Alcance y transferibilidad del marco EMI: la *Economía Moral del Antifeminismo Digital (EMAD)*

A partir del caso incel, proponemos que la EMI puede servir como base para esbozar una *Economía Moral del Antifeminismo Digital (EMAD)* aplicable comparativamente a otras subculturas de la manófera y a espacios adyacentes en los que existe solapamiento con repertorios antifeministas, que aquí nos limitamos a esbozar.

Por ejemplo, los MGTOW (*Men Going Their Own Way*) centran su identidad en el rechazo a las relaciones heterosexuales y la retirada de los vínculos afectivos con mujeres. Su discurso se apoya en un marco jurídico-cultural, donde lo central es la independencia masculina y el rechazo al “riesgo económico” del matrimonio y la convivencia. Aunque las metáforas económicas no son la columna vertebral de su discurso, como en el caso incel, frecuentemente apelan al lenguaje de costes y beneficios y reutilizan los mismos términos de la SET que hemos analizado.

Los MRAs (*Men's Rights Activists*) trabajan principalmente en el terreno legal: custodia de hijos, denuncias falsas, acceso al aborto o supuestas discriminaciones jurídicas hacia los varones. A priori, se podría pensar que su retórica se formulará en clave de victimismo institucional y de vulneración de derechos, más cercana a lo jurídico que a un corpus economicista de las relaciones. Sin embargo, también razonan con lógicas económico-morales, a partir de la idea de derechos arrebatados o *aggrieved entitlement* (Kimmel, 2013). La diferencia con el léxico sexual meritocrático de los incels es que los MRAs articulan una economía moral jurídico-distributiva, donde el agravio se enuncia en términos de violación de derechos de los padres en la atribución del régimen de custodia y manutención, como “extracción” de recursos y sesgos del sistema legal que genera un reparto de costes y beneficios injusto para los hombres, con especial centralidad del tema de las “denuncias falsas” (Hensman-Kettrey et al., 2024).

Los PUAs operan desde un registro distinto, basado en ofrecer tácticas de seducción para conseguir sexo. Sus metáforas de videojuegos, de estrategia o de biología evolutiva no buscan elaborar un corpus teórico sistemático, pero sí contribuyen a nutrir el glosario antifeminista que después reciclan los incel, como hemos visto en el caso de los términos IOI, game, etc., procedentes de la jerga PUA.

En este mapa, y como elemento de contraste con el caso analizado, conviene considerar también un caso limítrofe con la manosfera: las *tradwives*. Aunque no forman parte de ella, ya que son mujeres quienes producen el contenido, comparten con ella un horizonte ideológico de restauración del orden patriarcal. Estas creadoras digitales promueven roles de género tradicionales: mujeres cuidadoras/hombres proveedores (Scott & Day, 2025; Love, 2020). Su discurso se formula en clave moral, a menudo religiosa, y apelando a la nostalgia. Su narrativa reproduce la lógica tradicional del sistema económico capitalista, sostenido sobre la división sexual del trabajo y la explotación del trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar.

6. Conclusiones

Se propone la *Economía Moral Incel (EMI)* para comprender cómo el agravio incel se codifica en un léxico económico-moral que reubica el conflicto en el terreno de la visibilidad y el estatus. A partir de un análisis del vocabulario de la comunidad y de su *gramática distributiva*, hemos mostrado que la percepción de injusticia se organiza en torno a un umbral o “mínimo de reconocimiento”, cuya supuesta vulneración legitima respuestas colectivas.

Nuestros resultados sugieren que la economía moral incel traduce pérdidas materiales y estatus social decreciente en un agravio que se arma culturalmente contra las mujeres y el feminismo. De este modo, las frustraciones asociadas a la precariedad y a las lógicas neoliberales de competencia se reinterpretan mediante marcos de antagonismo sexual.

En este contexto, el movimiento incel, más que una anomalía, debe considerarse como un caso crítico de subjetivación neoliberal. Por tanto, el marco de la EMI puede servir como base para elaborar uno más general de la *Economía Moral del Antifeminismo Digital (EMAD)* aplicable comparativamente a otras subculturas de la manosfera. En la neomanosfera las fronteras entre las distintas comunidades se difuminan y en gran medida convergen en las figuras de los *manfluencers* quienes, a medio camino entre los gurús económicos y los *coaches* de desarrollo emocional, asumen y difunden este mismo discurso económico sistematizado por la comunidad incel.

A partir de estos resultados, identificamos la necesidad de aplicar políticas centradas en la alfabetización mediático-afectiva con perspectiva de género, orientada a desactivar los marcos del “mercado sexual” y a dotar de herramientas para reconocer y frenar dinámicas de comparación y hostigamiento.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. 2004. “Affective Economies.” *Social Text* 22 (2(79)): 117-139. https://doi.org/10.1215/01642472-22-2_79-117
- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion14/Ahmed2015_LaPoliticaCulturalDeLasEmociones.pdf (Traducción de *The Cultural Politics of Emotion*, 2ª ed., 2014. Obra original publicada en 2004).
- Aiolfi, Ilaria, Nicolò Palena, Caoilte Ó Ciardha and Letizia Caso. 2024. “The Incel Phenomenon: A Systematic Scoping Review.” *Current Psychology* 43: 26264-26278. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-06236-6>.
- Ávila Bravo-Villasante, María. 2024. “Machoesfera, discursos de odio y algoritmización de la esfera pública.” *Teknokultura* 21 (1): 69-77.
- Banet-Weiser, Sarah. 2018. *Empowered: Popular Feminism and Popular Misogyny*. Durham: Duke University Press.
- Baker, Catherine R. 2023. *Infrastructures of male supremacy: A mixed-methods analysis of the Incel Wiki*. Loughborough University. <https://doi.org/10.26174/thesis.lboro.21975863.v1>
- Baumeister, Roy F., and Kathleen D. Vohs. 2004. “Sexual Economics: Sex as Female Resource for Social Exchange in Heterosexual Interactions.” *Personality and Social Psychology Review* 8 (4): 339-363. https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0804_2.
- Bowles, Samuel. 2016. *The Moral Economy: Why Good Incentives Are No Substitute for Good Citizens*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Bratich, Jack and Sarah Banet-Weiser. 2019. From pick-up artists to incels: con('dence) games, networked misogyny, and the failure of neoliberalism. *International Journal of Communication*, 13, 5003-5027.

- <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/13216/2822>.
- Bujalka, Eva., Ben Rich, and Stuart Bender. 2022. "The Manosphere as an Online Protection Racket: How the Red Pill Monetizes Male Need for Security in Modern Society." *Fast Capitalism* 19 (1). https://www.researchgate.net/publication/365097664_The_Manosphere_as_an_Online_Protection_Racket_How_the_Red_Pill_Monetizes_Male_Need_for_Security_in_Modern_Society
- Cannito, Maddalena, and Raffaella Ferrero Camoletto. 2022. "The Rules of Attraction: An Empirical Critique of Pseudoscientific Theories about Sex in the Manosphere." *Sexes* 3 (4): 593-607. <https://doi.org/10.3390/sexes3040043>
- Cancela, Ekaitz. 2023. *Utopías digitales. Una crítica al imaginario del capitalismo tecnológico*. Madrid: Lengua de Trapo.
- . 2025. "El ataque a las mujeres como condición estructural del capitalismo digital." *Diario Red*, enero 12. <https://www.diario-red.com/articulo/canal-red/ekaitz-cancela-base-ataque-mujeres-es-casi-condicion-fundamental-economia-politica-tecnologias-digitales/20250122082332041564.html>
- DeCook, Julia R. Castration, the archive, and the incel wiki. *Psychoanal Cult Soc* 26, 234-243 (2021). <https://doi.org/10.1057/s41282-021-00212-w>
- D'Ignazio, Catherine, and Lauren F. Klein. 2020. *Data Feminism*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Felitti, Karina, y Mariana Palumbo. 2024. *Promesas de la revolución sexual. Mercado del sexo y del amor en tiempos feministas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Franco, Yanna G. y Asunción Bernárdez-Rodal, eds. 2023. *Misoginia online: la cultura de la manósfera en el contexto español*. Valencia: Tirant.
- Franco, Yanna G., Marisa Bordón Ojeda, y Andrés Villena-Oliver. 2023. "Una crítica feminista a la retórica económica del discurso incel." En *Misoginia online: la cultura de la manósfera en el contexto español*, editado por Y. G. Franco y A. Bernárdez Rodal, 153-178. Valencia: Tirant.
- Fetterolf, Janell, and Laurie A. Rudman. 2017. "Exposure to Sexual Economics Theory Promotes a Hostile View of Heterosexual Relationships." *Psychology of Women Quarterly* 41 (1): 77-88. <https://doi.org/10.1177/0361684316669697>
- Flyvbjerg, Bent. 2006. "Five Misunderstandings About Case-Study Research." *Qualitative Inquiry* 12 (2): 219-245. https://www.researchgate.net/publication/221931884_Five_Misunderstandings_About_Case-Study_Research
- Ging, Debbie. 2019. "Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere." *Men and Masculinities* 22 (4): 638-657. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Guhl, Jakob, and Jacob Davey. 2020. *A Safe Space to Hate: White Supremacist Mobilisation on Telegram*. Institute for Strategic Dialogue, June 26, 2020. <https://www.isdglobal.org/isd-publications/a-safe-space-to-hate-white-supremacist-mobilisation-on-telegram/>
- Hensman-Kettrey, Heather, Summer Quinn, Claire Waddell, Jadarius Evans, Cadi Imbody, and Fabii Nunez-Garcia. 2024. "A Woman, With No Evidence, Can Send Any Man to Jail Whenever She Wants': Men's Rights Activists' Digital Narratives of a Culture of False Rape Allegations." *Sex Roles* 90: 1616-1632. <https://doi.org/10.1007/s11199-024-01526-6>
- Horta Ribeiro, Manoel, Raphael Ottoni, Robert West, Virgílio A. F. Almeida, and Wagner Meira Jr. 2020. "Auditing Radicalization Pathways on YouTube." *FAT '20: Proceedings of the 2020 Conference on Fairness, Accountability, and Transparency*, 131-41. Barcelona: Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3351095.3372879>
- Horta Ribeiro, Manoel, Shagun Jhaver, Savvas Zannettou, Jeremy Blackburn, Gianluca Stringhini, Emiliano De Cristofaro, y Robert West. 2021. "Do Platform Migrations Compromise Content Moderation? Evidence from r/The_Donald and r/Incels." *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction* 5, no. CSCW2: Art. 316, 1-24. <https://doi.org/10.1145/3476057>
- Irigaray, Luce. 1977. *Ce sexe qui n'en est pas un*. Paris: Éditions de Minuit. [Hemos consultado la versión en inglés: *This sex which is not one*. Ithaca, New York: Cornell University, 1985].
- Johansson Wilén, Evelina. 2024. Incel Epistemology: On Marginality, Experience and Legitimization of Knowledge. *YOUNG*, 33(5), 459-475. <https://doi.org/10.1177/11033088241295873>
- Johansson Wilén, Evelina, Maria Wemrell, and Lena Gunnarsson. 2024. "Gender Knowledge Production and Epistemology in the Incelsphere." *Journal of Gender Studies* 33 (1): 1-15. <https://doi.org/10.1080/09589236.2024.2427192>
- Kimmel, Michael. 2013. *Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era*. New York: Nation Books.
- Love, Nancy S. 2020. "Shield Maidens, Fashy Femmes, and TradWives: Feminism, Patriarchy, and Right-Wing Populism." *Frontiers in Sociology* 5 (diciembre). <https://doi.org/10.3389/fsoc.2020.619572>
- Mhor Collective. (2025, marzo). *Echo Chambers and Empty Spaces: Practitioners exploring digital inequality and misogyny. Insights from co-design*. <https://www.mhorcollective.com/wp-content/uploads/2025/03/Incel-and-Online-Misogyny-Report.pdf>
- Noble, Safiya Umoja. 2018. *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. New York: NYU Press.
- Pateman, Carole. 1988. *The Sexual Contract*. Stanford: Stanford University Press.
- Pellicer Planells, Milagros. 2025. "Economías afectivas en los medios digitales. Un estudio de la comunidad incel a partir de Sara Ahmed." *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi* 30 (2): 1-24. <https://doi.org/10.6035/recerca.8403>
- Price, Heather. 2024. "Anti-Feminism as Anti-Establishment and Emancipatory: The Gendered Metapolitics of Incel." *Feminist Media Studies* 24 (5): 1042-1058. <https://doi.org/10.1080/14680777.2023.2291314>

- Regehr, Kaitlyn, et al. 2024. "Social Media Algorithms Amplify Misogynistic Content to Teens." *UCL Centre for Digital Literacy & Ethics Report*. London: University College London. <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.ascl.org.uk/ASCL/media/ASCL/Help%20and%20advice/Inclusion/Safer-scrolling.pdf>
- Rothermel, Anne-Kathrin (2023). The role of evidence-based misogyny in antifeminist online communities of the 'manosphere'. *Big Data & Society*, 10(1). <https://doi.org/10.1177/20539517221145671> (Original work published 2023)
- Rudman, Laurie A. 2017. "Myths of Sexual Economics Theory: Implications for Gender Equality". *Psychology of Women Quarterly*, 41(3), 299-313. <https://doi.org/10.1177/0361684317714707>
- Sayer, Andrew. 2000. "Moral Economy and Political Economy." *Studies in Political Economy* 61: 79-104. <https://www.lancaster.ac.uk/fass/resources/sociology-online-papers/papers/sayer-moral-economy-political-economy.pdf>
- 2004. "Moral Economy." Department of Sociology, Lancaster University (Sociology Online Papers). <https://www.lancaster.ac.uk/fass/resources/sociology-online-papers/papers/sayer-moral-economy.pdf>.
- 2007. "Moral Economy as Critique." *New Political Economy* 12 (2): 261-270. <https://doi.org/10.1080/13563460701303008>
- Scott, James C. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, Kate, and Lindsay Day. 2025. "TikTok Tradwives: Femininity, Reproduction, and Social Media." *Gender and Education*. <https://doi.org/10.1080/09540253.2025.2546050>
- The Incel Wiki! A wiki about involuntary celibacy. https://incels.wiki/w/Main_Page. [Consultada el 26 de abril, 2026].
- Thompson, E. P. 1971. "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century." *Past & Present* 50(1): 76-136. <https://doi.org/10.1093/past/50.1.76>
- Turner, Janice (April 28, 2018) Self hating 'incel' men are the new jihadists. *The Sunday Times*. <https://www.thetimes.co.uk/article/self-hating-incel-men-are-the-new-jihadis-5rz37h9s9>
- Vallerga, Marta, and Eileen Zurbruggen. 2022. "Hegemonic Masculinities in the 'Manosphere': A Thematic Analysis of Beliefs about Men and Women on The Red Pill and Incel." *Analyses of Social Issues and Public Policy* 22 (1): 427-449. <https://doi.org/10.1111/asap.12308>

Financiación: Esta investigación forma parte de las actividades del Grupo Interdisciplinar de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, y se desarrolla en el marco del Proyecto: La 'Manosfera' en las redes sociales. Produsage cultural para revertir los estigmas de género y la cultura del odio. PID2022-141877NB-I00 CULTHATENET.